

EL EXTRACTIVISMO SOCIAL

Ana Siufi, RSM

El Extractivismo es una actividad central del sistema capitalista que durante siglos ha ido renovando su imprescindible colonialismo, que le facilita la transferencia de bienes naturales desde sus colonias hacia los países del Norte global, implementado hoy por grandes corporaciones transnacionales.

Este modelo económico al servicio de pocos, despoja a la mayoría de la población de sus formas de subsistencia tradicionales y cuidadosas de los ecosistemas, provocando el empobrecimiento local y/o nacional, la vulneración de derechos humanos y naturales y su creciente dependencia de los centros hegemónicos. Sus efectos son casi todos irreversibles y se extienden principalmente por el Sur Global que sufre descontroladamente esta amputación ecológica condenando a los países a ser meros proveedores de materias primas y mano de obra barata, mientras se destruye la biodiversidad, obstaculiza su producción e industrialización e impide la justicia intergeneracional.

El extractivismo tiene muchas caras: no constituye una explotación solamente natural que desestructura economías locales sino que también **es extractivismo integral ya que puede ser cultural, epistemológico, axiológico, social, espiritual**. Podemos hablar de multiextractivismo que legaliza la creación de zonas de sacrificio y seres humanos y culturas sacrificables ya que sus vidas no valen como otras.

Vaciar territorios de sus legítimos y ancestrales habitantes puede ser una táctica previa a la concreción de los proyectos extractivos, puede ser simultáneo o puede ser un efecto posterior a esos proyectos. En todos los casos esta violencia apunta a facilitar la acción de las Empresas extractivas evitando la resistencia local o debilitándola, dividiendo comunidades o privándola de su juventud presionada por las circunstancias a dejar sus tierras y desplazarse a otras, con la ilusión de una vida más digna y prometedora. En el extremo de esta política se llega directamente a destruir países.

Los estados pueden colaborar con esta migración de la población mayormente rural, por la ausencia de políticas o cambiando legislaciones para promover y facilitar el extractivismo al reducir o eliminar impuestos,

otorgar subsidios a las Empresas, debilitar controles, invisibilizar la explotación laboral, no combatir o asociarse al crimen organizado, etc.

Lamentablemente, en un sistema global racista que jerarquiza las vidas humanas, privar a las poblaciones de salud, agua, alimentos, modos de vida tradicionales ligadas a su tierra y forzarlas a la migración o persecuciones, represiones y muertes, es normalizado, invisibilizado o contado como daños colaterales sin importancia para el Mercado y la tecnocracia. Un extremo ejemplo de extractivismo social es el que viene practicando Israel con el pueblo palestino, con un plan de exterminio al servicio del robo de territorios y bienes naturales

Por lo tanto se usan las fuerzas armadas como instrumentos del sistema y los Medios de Incomunicación tecnológicos que también aportan su juego: manipular y esconder la verdad, desinformando descaradamente para que la opinión pública desconozca lo que realmente está pasando en el mundo por ejemplo: las causas de las guerras o los genocidios, las raíces del empobrecimiento del Sur Global y de sus conflictos regionales, los causantes del Cambio Climático, etc. Esta manipulación comunicacional que bloquea la información, la reflexión y la acción personal y comunitaria, acompaña y facilita todas las formas de Extractivismo.

En conclusión, debemos luchar para cambiar de raíz, este sistema extractivista que mata a millones de seres humanos y vuelve inhabitable el planeta, haciendo caminos de justicia social y ambiental, para preservar los derechos humanos y de la naturaleza y para lograr la paz y la defensa de la vida. Asimismo es necesario exigir que el Norte global pague su enorme deuda ecológica al Sur Global, que supera ampliamente las deudas financieras que ahogan a los países periféricos y tenemos que “promover economías basadas en la solidaridad, la sobriedad feliz (de Laudato Si) y el buen vivir de las sabidurías ancestrales” (Mensaje de las Conferencias Episcopales del Sur Global para la COP30)

7/16/2025